

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Julio 1° / N° 22

Artículos y Análisis

Actualización: Implicancias geopolíticas de la retirada de los Estados Unidos y la OTAN de Afganistán

Más de tres meses se han sucedido desde que el presidente norteamericano Joseph Biden anunciara el retiro de las tropas estadounidenses de Afganistán ([Boletín N°20](#)). La progresiva retirada de Washington y sus aliados de Kabul ha tenido grandes implicancias geopolíticas, especialmente en la región de Asia Central. En este sentido, Carter Boone ([Russian International Affairs Council](#)) analiza los disímiles impactos que ha tenido el retiro de tropas de la OTAN en los vecinos regionales de Afganistán. El autor asegura que el fin de las operaciones de los Estados Unidos y sus aliados en Kabul ha creado un vacío de poder en Asia Central y una amenaza a la estabilidad regional. Como consecuencia, Boone asegura que una multiplicidad de actores pretende llenar el vacío dejado por las potencias occidentales, entre ellos Pakistán, India, Irán, Turquía, China y Rusia. Particularmente, Turquía pretende tener un rol mayor en la seguridad regional, lo que le permitiría aumentar su presencia en Asia Central. Desde el otro extremo, sin embargo, Rusia considera a la región como su “patio trasero”, por lo que pretende mantener su influencia allí. Sin embargo, sostiene Boone, la inestabilidad en Kabul amenaza el poderío de Rusia en las ex repúblicas soviéticas de Asia Central. Así, la actual situación regional, sugiere el autor, ha acrecentado aún más la importancia de Asia Central como un campo de batalla geopolítico en el que todos los grandes actores pretenden mantener o incrementar su influencia. Empero, la estabilidad en Afganistán y evitar el estallido de una guerra civil allí son elementos esenciales para salvaguardar los intereses de las grandes potencias en la región.

Desde otro enfoque, John Herbst ([The National Interest](#)) asegura que, a pesar de retirar sus tropas, Washington mantiene un interés en la seguridad de Asia Central y, especialmente, en evitar que la región quede sujeta únicamente a la influencia de Moscú y Beijing. Ahora bien, el autor asegura que los intereses norteamericanos y los del Kremlin se encuentran hasta cierto punto vinculados, por lo que una cooperación entre ambas potencias podría mejorar la situación en la región. Específicamente, Rusia y Estados Unidos acuerdan en la necesidad de detener la expansión del extremismo islámico en Afganistán y en Asia Central y en la importancia de contener la creciente influencia de China en la región. Consiguientemente, Herbst analiza cómo sería una cooperación entre la Casa Blanca y el Kremlin en dicha área geográfica. De acuerdo con el autor, la cooperación debería darse no solo en materia militar, sino también en las áreas de inteligencia e intercambio de información. La conjunción de estos elementos permitiría a Rusia y a Estados Unidos asegurar las fronteras que los países de Asia Central –especialmente Uzbekistán y Tayikistán– comparten con Afganistán. Aún más, Herbst asegura que la reciente disposición de Moscú a permitir el uso de sus bases en Asia Central por parte de los Estados Unidos sugiere que los actores comparten intereses en el área. Sin embargo, el autor asegura que la política exterior revisionista del Kremlin constituye un reto para lograr la cooperación entre Washington y Moscú. Desde el costado opuesto, [Vladimir Isachenkov \(The Washington Post\)](#) asegura que Rusia ha expresado claramente su oposición a que los Estados Unidos desplieguen sus tropas en los países de Asia Central. El autor afirma que la administración de Joe Biden considera enviar a sus fuerzas militares a Uzbekistán, Tayikistán y Kazajistán con el objetivo de monitorear y responder a los problemas de seguridad que puedan derivarse de la retirada norteamericana de Afganistán. Empero, Isachenkov hace referencia a las palabras del ministro de Relaciones Exteriores ruso, quien ha

cuestionado los resultados que podría tener la presencia de Washington en la región, lo que refleja la reticencia del Kremlin a aceptar un despliegue de tropas norteamericanas en su esfera de influencia. Siguiendo esta línea argumentativa, [Amy Mackinnon \(Foreign Policy\)](#) argumenta que Asia Central se ha convertido en un actor de gran relevancia para la administración de Biden ante la necesidad de contener las consecuencias de la retirada norteamericana de Kabul y la creciente influencia del Talibán en el norte de Afganistán. Así, la autora asevera que la Casa Blanca está utilizando la diplomacia en Asia Central, especialmente con Tayikistán, Uzbekistán y Kazajistán, para reestablecer la presencia militar norteamericana en la región y contener el avance del extremismo en Afganistán. Aún más, Mackinnon señala que la perspectiva de una base militar estadounidense en Asia Central sería bienvenida por las ex repúblicas soviéticas, especialmente porque la región ha estado concentrada en balancear la influencia de China y Rusia. No obstante, la autora afirma que la oposición de Moscú al despliegue de tropas norteamericanas en la región disminuye las probabilidades de establecimiento de una base militar estadounidense, por lo que el rol de Washington en la región continuará reducido a la cooperación en materia de seguridad y a la asistencia humanitaria.

Adoptando una perspectiva regional, [Umida Hashimova \(The Diplomat\)](#) argumenta que las repúblicas de Asia Central han comenzado a coordinar sus respuestas frente a la crisis de seguridad que plantea la situación en Afganistán. La autora afirma que, inicialmente, los países de la región han respondido de forma individual al avance del Talibán en Afganistán. Sin embargo, Tayikistán y Uzbekistán parecen haber coordinado sus respuestas, enviando tropas militares a las áreas fronterizas para contener las amenazas de seguridad. Aún más, los líderes de Uzbekistán y Tayikistán han asegurado que sus fuerzas armadas se encuentran preparadas para coordinar una respuesta que asegure las fronteras con Afganistán. Inclusive Kazajistán y Rusia han sido parte de las discusiones de cooperación en materia seguridad, especialmente a través de la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva. En contraste, Hashimova señala que Turkmenistán no ha coordinado sus respuestas con el resto de las repúblicas de la región, tomando un camino disímil. No obstante, la coordinación regional parece ir en aumento, lo que cobra especial relevancia ante el avance del Talibán en el norte de Afganistán.

Con todo, la retirada de los Estados Unidos y sus aliados de Afganistán ha despertado incógnitas sobre el futuro de la región. Las implicancias del abandono de las tropas continuarán por verse, pero los hechos suscitados en los últimos meses y las competencias estratégicas entre los grandes poderes han reforzado el carácter de Asia Central como un campo de batalla geopolítico.

Belarús y la Unión Europea

Las relaciones entre Belarús y la Unión Europea, particularmente con Lituania, se encuentran bajo creciente presión. El gobierno lituano acusa a Bielorrusia de permitir y propiciar la migración desde ese país hacia uno de los límites de la UE –Lituania– donde también se encuentra la líder de la oposición bielorrusa, Svetlana Tikhanovskaya. Según las fuentes consultadas a continuación parecería ser una respuesta de Lukashenko a las sanciones impuestas por el bloque luego de la detención del vuelo de RyanAir que llevaba al opositor Roman Protasevich.

Valerie Hopkins ([The New York Times](#)) reporta que los migrantes provienen especialmente de Iraq y países de África, en búsqueda de asilo. A partir de esta situación, el bloque presidido por Ursula von der Leyen está enviando ayuda a través de la agencia Frontex de la Unión. A su vez, la autora menciona que Vilna busca inclinarse hacia el modelo húngaro en materia de manejo de las fronteras, considerado de mayor dureza que el de la Unión Europea. Sin embargo, también reporta que organizaciones de derechos humanos temen que las nuevas restricciones migratorias en Lituania hagan que se rechacen demandas legítimas de los migrantes.

Brian Whitmore ([Atlantic Council](#)) considera que las relaciones entre el régimen en Minsk y la Unión Europea se deterioraron de manera tal que parecería no haber retorno. Por ese motivo remarca la importancia del apoyo de Occidente a la sociedad civil bielorrusa y a la oposición del país. A su vez

enmarca las migraciones permitidas por Bielorrusia como parte de una serie de medidas tomadas por Lukashenko en medio de la escalada de tensión con la Unión Europea desde las elecciones presidenciales en ese país. Entre ellas se encuentran amenazas de cierre de la frontera con Ucrania, aspecto que causaría una fuerte disrupción en las cadenas de insumos entre Europa y Asia.

Por su parte Elisabeth Braw ([The American Enterprise Institute](#)) considera el cruce de personas hacia Lituania impulsado por Bielorrusia como parte de un área gris entre la paz y la guerra. A su vez, advierte de las posibles acciones de Lukashenko ante la decisión de Lituania de otorgar estatus diplomático oficial a la oposición bielorrusa. Katia Glod ([CEPA](#)) marca que además de servir como medida retaliativa para Occidente, lo realizado por el mandatario bielorruso tiene una finalidad doméstica. La táctica que la autora define como de guerra híbrida buscaría provocar la escalada de las tensiones entre Minsk y la Unión Europea para persuadir a la población bielorrusa acerca de las intenciones hostiles del bloque y de esa manera, obtener apoyo interno. Glod sostiene que este comportamiento logró una mayor unificación de las respuestas de los países de la Unión Europea al régimen de Lukashenko, quien a su vez posee menos opciones de política exterior, forzando un posible acercamiento con Rusia.

Relaciones bilaterales entre Turquía y Azerbaiyán

Como se ha mencionado en boletines anteriores, la nueva política exterior de Ankara se basa en una expansión de su influencia en la región en la cual se encuentra. Un ejemplo demostrativo de ello se configura con la creciente relación que Turquía busca con Azerbaiyán. El pasado 15 de junio, resalta Paul Iddon ([Forbes](#)) el presidente turco y su homólogo azerbaiyano se reunieron en Shusha (dentro de la región de Nagorno-Karabaj) con el objetivo de aumentar la ya sustancial cooperación militar entre ambos países. Un ejemplo que resalta el autor es la planificación conjunta para implantar una fábrica de drones armados en Azerbaiyán. Durante esta visita se firmó la Declaración de Shusha sobre la alianza entre la República de Azerbaiyán y la República de Turquía. Si bien ya existen vínculos culturales y políticos entre ambos países, la cooperación en materia de defensa aún puede crecer exponencialmente. Específicamente, resalta Iddon, Azerbaiyán puede suministrar poder energético a las líneas de producción de armas turcas, entendiéndose a su vez que Bakú no cuenta con la infraestructura necesaria para ensamblarlas. Otro aspecto importante del acuerdo, señala el autor, es la cooperación directa entre efectivos militares de ambos Estados, lo cual permitirá establecer un espacio para la capacitación y la modernización. Manteniendo en consideración el hecho de que las relaciones militares entre ambos países ya eran existentes (materializándose, por ejemplo, en la realización de ejercicios militares en conjunto), Iddon considera que este nuevo acuerdo ayudará a establecer un marco más concreto y preciso a la hora de establecer un plan de acción.

Otra instancia de cooperación es el protocolo de la novena sesión de la Comisión Mixta Intergubernamental de Economía Turco-Azerbaiyana, el cual busca aumentar y consolidar la cooperación en los ámbitos de educación, seguridad alimentaria, transporte, entre otros, destaca la Agencia de Andalou ([Daily Sabah](#)). El mismo también reconoce la voluntad de Turquía de apoyar la restauración y el desarrollo de las regiones recientemente adquiridas por Azerbaiyán. En otro plano, Ayya Lmahamad ([AzerNews](#)) escribe sobre la cooperación entre ambos Estados en el plano de las energías renovables. El pasado 23 de julio se celebró una reunión entre el ministro de Energía de Azerbaiyán y el embajador de Turquía en la cual concordaron sobre la importancia de proyectos como el Corredor de Gas del Sur y TANAP.

Rahim Rahimov ([The Jamestown Foundation](#)) destaca tres objetivos principales de la política exterior de Erdoğan en el país: la posible creación de una base militar turca en Azerbaiyán, la incorporación de la compañía energética estatal azerbaiyana SOCAR en proyectos de extracción de hidrocarburos en Libia, y también incluir a efectivos de Bakú en el contingente turco de mantenimiento de paz en Afganistán. También cuestiona el balance de poder existente entre ambos Estados, vislumbrando la imposibilidad de Azerbaiyán de rechazar los pedidos de Ankara. Por su parte, Rahimov también

destaca que estas maniobras geopolíticas por parte de Erdoğan levantan sospechas dentro del gobierno de Putin. La presencia de Turquía en el sur del Cáucaso y su expansión por Asia Central preocupan a Rusia debido a la teoría del “anillo de Anaconda”¹. Por esta razón, destaca el autor, el país liderado por Putin busca de cierta manera contrarrestar la presencia turca en Azerbaiyán. Un acto que demuestra ello es la petición rusa para formar parte del Consejo de Cooperación de los Estados de Habla Turca para lograr equilibrar la hegemonía de poder turco dentro de la organización.

1. Esta teoría supone que el objetivo principal del mundo occidental (liderado en primera instancia por los Estados Unidos) es rodear a Rusia de Estados hostiles con el fin de lograr su desmembramiento.

Reactivación del conflicto en Nagorno Karabaj: Tensión entre Armenia y Azerbaiyán

El año pasado Armenia y Azerbaiyán volvieron a enfrentarse bélicamente a causa del disputado territorio Nagorno Karabaj. Estancado hace décadas en un tira y afloje, el conflicto entre ambas naciones puede considerarse como el más antiguo en el espacio post-soviético. Las hostilidades, que se prolongaron por seis semanas y causaron miles de muertos, cesaron el 10 de noviembre de 2020 debido al involucramiento de Rusia como mediador en el conflicto, que logró un alto el fuego plasmado en una declaración adoptada por los líderes de Armenia, Azerbaiyán y Rusia. Como resultado, Azerbaiyán recuperó gran parte de los territorios en disputa y Rusia estacionó “fuerzas de paz” en la zona “para mantener y garantizar el cumplimiento del alto el fuego”. Sin embargo, a mediados de mayo pasado, tras varios meses de alto al fuego, se registró una escalada de tensiones en la frontera de ambos países con denuncias recíprocas de incursiones e intercambios de disparos. Dicha situación se agravó el pasado 28 de julio, debido a una nueva escaramuza en la frontera entre Armenia y Azerbaiyán que dejó al menos tres soldados armenios muertos y varios heridos para ambas partes.

Joshua Kucera ([Eurasianet](#)) opina en su columna que los enfrentamientos de la semana del 20 de julio fueron de los más intensos y peligrosos que se han sostenido desde el enfrentamiento bélico del año pasado. Parece evidente para Kucera que las mencionadas incursiones realizadas por ambos ejércitos militares en la zona fronteriza ponen en riesgo el alto al fuego negociado por Rusia –que terminó la guerra del año pasado en noviembre. El autor sostiene que Azerbaiyán ha dejado en claro su intención de iniciar conversaciones reales sobre una resolución definitiva del conflicto, y esto se evidencia en el hecho de que Bakú ha estado aplicando una variedad de instrumentos para lograr que Ereván se comprometa a negociar la paz. Por otro lado, destaca el silencio del gobierno armenio que, en su “debilitado” estado de posguerra, carece de argumentos a su favor en esta delicada situación. Kucera estima que la cuestión de la integridad territorial, es decir, la negativa de Armenia a reconocer la soberanía azerbaiyana sobre el territorio de Nagorno-Karabaj, es el mayor obstáculo sustancial para una resolución final. Esto se debe a que las dos partes tienen diferentes opiniones sobre el formato que deben tomar las negociaciones. El periodista pone atención al hecho de que el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, ofreció los servicios diplomáticos de la UE, junto con los del Grupo de Minsk de la OSCE. Según Joshua ninguna de las partes abordó formalmente la propuesta de la UE. Armenia ha confirmado que estaría dispuesta a negociar según los estándares en los que el Grupo de Minsk había estado trabajando antes de la guerra, mientras que Azerbaiyán no manifiesta interés en aceptar una mediación del Grupo. Kucera observa que Rusia adoptó un término medio, dando la bienvenida a la participación de la Unión Europea, siempre que fuera dentro del marco de la actual declaración de alto el fuego propuesta por el Kremlin.

Por otro lado, Robert Cutler ([Foreign Policy](#)) sostiene que el esfuerzo de paz, llevado a cabo por la OSCE en Nagorno-Karabaj, está desactualizado y es inútil en la búsqueda de un camino para una verdadera reconciliación. Realiza un análisis y recorrido histórico del conflicto y argumenta que el Grupo de Minsk ha sido incapaz de lograr resultados óptimos en los últimos 30 años. Según Cutler, para lograr la paz es necesario un nuevo mecanismo de reconciliación que tenga en cuenta la reconstrucción física y que ponga el foco en el futuro y no en el pasado. Robert escribe que, dada la

situación actual, los Principios de Madrid no pueden invocarse para justificar un papel continuo de la OSCE considerando que los acontecimientos han superado los 30 años de inercia diplomática. Otro inconveniente encontrado por el periodista es que dos de los tres copresidentes del Grupo de Minsk – Francia y Estados Unidos– han perdido notablemente influencia en la región. Pareciera evidente para el autor que las propuestas para la cooperación económica y política en la propia región incluida, entre otras, la propuesta de la “plataforma de seis vías” de Turquía (Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Irán, Rusia y Turquía), son mucho más vitales y dinámicas que los esquemas políticos esbozados en Ministerios de Relaciones Exteriores ubicados en otros continentes.

Coordinación del Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático del CARI:

Emb. Lila Roldán Vázquez

Co-edición: Analía Amarelle, Carla Gebetsberger y Ronán Pros.

Equipo de Trabajo: Tomás Caruso, Paula Pochettino, Ludmila Prah, Ronán Pros.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.